

dogmas, sus sacramentos, sus ritos, sus leyes y sus instituciones; y las concepciones, las ideas, los conocimientos de todas estas cosas, soberanamente *sobrenaturales* y *reveladas* (puesto que la razón ni siquiera las habría sospechado si Dios no se hubiera dignado revelárnoslas, y puesto que son el objeto de una fe sobrenatural y divina), son, sin embargo, verdades tan naturales como las verdades llamadas *naturales*. Pues, para una naturaleza *elevada* por gracia al estado sobrenatural, lo sobrenatural es muy natural.

Por lo dicho se ve cuán insensatos, contradictorios y absurdos son aquellos de nuestros filosofastros que, en interés de lo que llaman ellos *religion natural*, hacen una guerra á muerte á la *religion sobrenatural* y *revelada*. Si Dios hubiese creado al hombre, como podía hacerlo, en el estado *de pura naturaleza*, su religion, como su fin, no teniendo nada de *sobrenatural*, hubiera sido una verdadera *religion natural*; y una religion semejante hubiera existido verdaderamente. Pero como le plugo crearle en el estado de la *naturaleza integra* y de la *naturaleza inocente*, adornada de los privilegios y gracias de la *justicia original*; como le plugo destinar el hombre á un fin enteramente *sobrenatural*, que el hombre no hubiera podido alcanzar sino por medios sobrenaturales tambien; lo sobrenatural, aun escediendo, aun traspasando sus exigencias y sus fuerzas, no por lo dicho ha dejado de ser una condicion esencial de la naturaleza en que Dios le ha colocado, ni ha dejado de ser su verdadera *naturaleza*. Hé ahí la razón por qué se distingue este estado sublime, sobrenatural y divino, con el nombre de *estado de la naturaleza integra é inocente*. Desde luego, habiéndole sido dada la religion sobrenatural y revelada como el medio más sencillo, más homogéneo y más natural para alcanzar el fin de esta sobrenatural naturaleza, dicha religion sobrenatural ha sido para el hombre su verdadera, su única religion natural. La religion llamada *natural*, y que pudiendo serlo, no ha sido jamás la religion del hombre, no tiene nada de comun con el

hombre, no es la religion del hombre; sino que su verdadera y única religion natural es la religion sobrenatural y revelada. Rechazar, pues, la religion llamada *sobrenatural*, para adherirse á la religion llamada *natural*, es rechazar la verdadera religion natural del hombre; es reclamar, por religion natural del hombre, una religion estraña á su naturaleza *actual*, inconveniente y aun contraria á esta naturaleza, una religion que no le es natural, es contradecirse en los términos, es trabajar en el vacío, por la gloria de la nada.

Además, no hay necesidad de hacer largos estudios acerca del hombre: basta detenerse algunos instantes á considerar las estrañas contradicciones de su sér, bajo el punto de vista físico y moral, para convencerse de que actualmente no se halla en las condiciones primitivas de su creacion; de que es una noble naturaleza caída de las grandezas y del esplendor de su estado original; de que es un rey destronado; de que es un rico personaje, caído en la miseria; de que es una fuerte constitucion herida, enferma en sus partes más vitales; de que es un grande y espléndido edificio arruinado: *Domus debet ampla ruinam*.

Ahora bien: en el orden de las ideas y de los hechos, nada hay más *natural* que la restitution de este sér, á las grandezas originales de su naturaleza; de este propietario, al goce de su antigua fortuna; de este rey, á la posesion de su trono; de este edificio á su magnificencia y belleza de otro tiempo. Sólo en la *Reparacion por Cristo* encuentra la humana naturaleza los medios de su rehabilitacion, los medios de adquirir nuevamente todo lo perdido, de recobrar su antiguo puesto, de volver á su antiguo estado. Nada, pues, más natural al hombre que la necesidad de aplicarse los méritos y la eficacia de esta reparacion, por la fe en los dogmas, por las prácticas de los ritos, por la observacion de las leyes del Cristianismo. Y la religion cristiana, no obstante ser enteramente sobrenatural, sublime y divina, por su origen, por su fin y por su economía, es la religion más conforme al estado *ac-*

tual de la naturaleza humana caída de su estado primitivo, es la verdadera religion natural del hombre.

En su unidad sustancial, el hombre, tal cual Dios le ha creado, es un sér múltiple: de esta multiplicidad, de estas diferentes maneras de sér, nacen en él naturalmente necesidades diversas, cuyo conjunto constituye su naturaleza *actual*. Por consiguiente, los medios de satisfacerlas son cosas conformes á *esta* naturaleza, reclamadas por ella, y, *bajo este punto de vista*, son cosas enteramente *naturales*.

Como sér intelectual, necesita la verdad completa, inmutable, cierta, ó el conocimiento perfecto de Dios y de sí mismo, y de sus relaciones con Dios en el tiempo y en la eternidad. Por consiguiente, como sólo en la revelacion cristiana encuentra con qué satisfacer esta inmensa necesidad de su inteligencia; esta revelacion, aunque sobrenatural, inefable y gratuita, por parte de Dios que la ha hecho, es, sin embargo, un beneficio natural para el hombre intelectual que la recibe.

Como sér moral, capaz de pecar, el hombre necesita de un medio eficaz que le aleje del mal ántes de cometerlo, y que le ayude á libertarle de él despues de haberlo cometido. La confesion sacramental le ofrece este medio. A pesar de ser sobrenatural, con relacion á su origen, pues sólo Dios ha podido instituirlo y hacer de ella una ley, y con relacion á los prodigios que verifica de borrar el pecado del corazon é introducir en él ó comunicarle la gracia santificante, la confesion es, pues, como dicen Orígenes, san Basilio y san Crisóstomo, un remedio tan natural para el alma pecadora, como las medicinas lo son para el cuerpo enfermo.

Como sér perfectible y débil á la vez, el hombre necesita unirse íntimamente á Dios, porque sólo en esta union puede recibir los alimentos de que ha menester para vivir con la vida del espíritu y lograr su perfeccion. La comunión Eucarística es el medio inefable de dicha union. Aunque sobrenatural, este alimento divino, porque es la obra maestra de los prodigios del poder y de

la bondad de Dios: *Memoriam fecit mirabilium suorum misericors et miserator Dominus; escam dedit timentibus se* (Psal. CX, 4); es, pues, como ha dicho su divino Autor, un alimento y una bebida tan verdaderos y tan naturales para conservar la vida del alma en toda la eternidad, como lo son el pan y el vino para conservar la vida del cuerpo en el tiempo: *Caro mea vere est cibus, sanguis meus vere est potus; qui manducat hunc panem vivet in æternum* (Joan., VI, 56) (1).

Como sér sensitivo, al propio tiempo que intelectual y moral, al hombre no le basta poseer á Dios en su inteligencia por la fe, en su corazon por el amor; necesita, además, tenerle al alcance de sus sentidos; necesita tocarle, abrazarle, llevarle sensiblemente en sí; y, de este modo, representárselo bajo formas sensibles. Tal es la razon y el origen de las bellas artes (2) por las que se hacen imágenes de toda especie, de Dios, de sus misterios, de las obras de su gracia y de los santos; y se considera dichoso con tener á la vista, en sus manos, sobre su persona misma, las cosas santas, las cosas santificadas, que recuerdan á Dios, así á su espíritu como á su corazon. Nada, sin duda, más sobrenatural que el culto y el uso de la Cruz, de las imágenes sagradas, de las reliquias, del agua bendita y de todos los objetos de devoción; porque el pensamiento de que cosas puramente materiales, de cierta forma y consagradas por ciertos ritos, pueden producir efectos espirituales, es un pensamiento inmenso que el hombre mismo no ha podido formarse, sino que le ha sido inspirado por el cielo. Sin embargo, ese culto divino es tan conforme con los instintos y naturaleza del cristiano, como el culto puramente humano de las imágenes, de las reliquias y de los

(1) Véanse nuestras *Conferencias sobre la razon católica*, en donde hemos tratado de estos grandes Sacramentos bajo el punto de vista de su armonia con la naturaleza humana.

(2) Si se quiere una esplicacion más amplia de esta doctrina, véase la *Conferencia 19.^a*

recuerdos de los padres, de los amigos y de todo lo que se ama, es conforme con la naturaleza del hombre; y para el alma verdaderamente cristiana esas prácticas son muy necesarias y muy naturales.

Otro tanto sucede (no nos cansaremos de repetirlo) con todos los demás dogmas, misterios, leyes, instituciones, ritos y usos del Cristianismo. Considerando que el hombre no tenía ningún derecho á ellas, y que no ha podido imaginarlas ni inventarlas, sino que Dios y solo Dios es quien las ha revelado, establecido y ordenado, y que sólo la virtud de su gracia las hace divinamente eficaces y fecundas, esas cosas son absoluta y esencialmente sobrenaturales. Pero si se atiende á que allí solamente puede el hombre hallar la satisfacción de las necesidades legítimas que resultan de su naturaleza primitiva y del estado de miseria en que ha caído; si se atiende á que sólo por estos medios puede volver á ser el hombre de la *naturaleza sobrenatural* que Dios formó al principio, y á que todo el Cristianismo se encuentra en los instintos, en las exigencias, en las necesidades, en los altos intereses de *TAL* naturaleza; esa es, en todo el rigor de la palabra, la única verdadera religion natural de la humanidad en el estado en que actualmente se halla; y los llamados naturalistas que prefieren á ella la religion que llaman natural, no saben lo que se dicen ni lo que hacen; demuestran que niegan la realidad de la verdadera religion natural, y corren tras la quimera de una religion extra-natural, y aun opuesta á la naturaleza del hombre tal cual es, poniéndose de esta suerte en abierta contradicción consigo mismos; son los rebeldes de la naturaleza que desconocen las leyes de la naturaleza, no ménos que las de la gracia; son tan pobres filósofos como malos cristianos, y la razon les falta lo mismo que la fe.

Resumamos en pocas palabras esta grave discusion.

La revelacion cristiana es ciertamente sobrenatural: en primer lugar, porque no era *debida* al hombre; en segundo, porque el

hombre no pudo inventarla, porque es superior al alcance de su espíritu, y porque los misterios del Cristianismo no pueden ser comprendidos por la razon; y, finalmente, porque él no puede creerlos y aplicarse sus beneficios sino por la virtud de la fe y los auxilios de la gracia, que es todo lo más sobrenatural que puede imaginarse. Pero considerada como debe considerársela en filosofia, en sus relaciones, no con la naturaleza *posible* del hombre, sino con su naturaleza real; no con lo que el hombre podia ser, sino con lo que el hombre es, á saber: un sér creado para el orden sobrenatural y que posee una naturaleza por sus instintos y por sus necesidades, en armonía con este orden, la revelacion cristiana y la religion cristiana, que es su realizacion, son naturales y muy naturales. Así, pues, no decimos nosotros que la religion cristiana es la religion natural en sí y en el sentido *absoluto*; la llamamos natural en el sentido *relativo* y con relacion á la naturaleza actual del hombre, con relacion al hombre, tal cual plugo á Dios crearlo. Pues todo lo que es conforme á la naturaleza de un sér, le es natural, como la infinidad de las perfecciones, siendo conforme á la naturaleza divina, es natural á Dios. Pero la religion cristiana es conforme á la naturaleza humana, porque sólo por ella la naturaleza humana es levantada, restaurada y puesta en estado de alcanzar su perfeccion: luego la religion cristiana es la única y verdadera religion natural del hombre. Aviso á MM. Julio Simon, Renan, Cousin y consortes, en la guerra tan estúpida como impía que hacen á la religion revelada.

Hé ahí las sencillas, pero graves é importantes nociones, por las cuales debe principiarse la institucion del filósofo cristiano; hé ahí lo que éste debe saber ante todas cosas, en lo que concierne á la VERDAD, sus diferentes especies y sus relaciones con la inteligencia, si no se quiere que se estravie desde el primer paso que dé en su carrera filosófica.